400 adolescentes participaron en la peregrinación a la basílica de Urda

PÁGINA 11

El Corazón de Jesús, la «respuesta a esta humanidad herida»

PÁGINA 11

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XLII. NÚMERO 1.797
13 de abril de 2025

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Capilla de la Virgen de Guadalupe, en Belén

En la homilía de la santa misa de inauguración y bendición de la capilla, en el Campo de los Pastores, el 5 de abril, don Francisco expresó su deseo de que «sea un espacio de oración por la paz» y destacó la importancia de unirse en oración con la Iglesia de Tierra Santa y con la Custodia Franciscana.

PÁGINA 9

Más de 1.500 participantes en el encuentro de niños y adolescentes

El Obispo auxiliar presidió la santa misa en la catedral y pidió que el Año Jubilar sea un tiempo de fe confesante y recordó la misión de padres y catequistas como educadores en la fe.

PÁGINA 10

En la misa cantaron los coros infantiles de Sonseca y Pantoja.

Triduo Pascual
VOLVER AL CORAZÓN

PÁGINA 3

Via Crucis
PEREGRINOS DEESPERANZA

PÁGINAS 5 A 8

PROCESIÓN DE RAMOS: LUCAS 19,28-40

En aquel tiempo Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿Por qué lo desatáis?», contestadle: «El Señor lo necesita»». Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: «¿Por qué desatáis el borrico?». Ellos contestaron: «El Señor lo necesita». Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en lo alto! Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Él replicó: «Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras».

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 2,6-11

Cristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

PASIÓN SEGÚN SAN LUCAS

Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecía vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándole, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo». Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

El misterio Pascual

Rubén González Búrdalo

Al final de nuestro itinerario cuaresmal, llegamos al monte de los Olivos, lugar escatológico de la batalla contra el mal (cfr. Zac 14,3-4) y atalaya privilegiada para contemplar la obra redentora de Cristo en el misterio Pascual, que nos disponemos a celebrar. Al inicio de esta semana, que llamamos Santa, la Iglesia nos propone escuchar la Pasión según san Lucas. Prestemos atención y dejemos *«que abra nuestros oídos» (cfr. Is 50,5)* para **escuchar sus últimas y definitivas enseñanzas** pronunciadas desde la cruz y aprender cómo se vence el mal.

La entrada triunfal en Jerusalén, de la que de alguna manera hemos participado con nuestra procesión de ramos, refleja esta batalla, pues falta unanimidad en el reconocimiento de Cristo como rey. Por una parte, los discípulos llenos de alegría gritan *«bendito el rey que viene en nombre del Señor»*, pero por otra, algunos fariseos se oponen pidiendo la reprensión de la gente. Estas actitudes esconden una pregunta: ¿Quién es este realmente? Pues solo **el conocimiento de Cristo propicia una auténtica conversión** en nuestra vida. Este es el atenuante que Jesús emplea en su oración al Padre: *«Perdónalos, porque no saben lo que hacen»* (23,34). Ciertamente, el desconocimiento de la gravedad y las consecuencias de nuestro pecado, así como la ingratitud y desprecio ante el infinito amor recibido de aquel a quién ofendemos, es una de las razones de nuestro pecar, porque como dice san Pablo *«de haber conocido, jamás hubieran crucificado al Señor de la Gloria»* (1Cor 2,8). Aprovechemos para profundizar en este doble conocimiento, sin olvidar que Cristo no solo nos indicó el camino de la santidad, sino que él mismo lo puso en práctica (cfr. Lc 6,28) convirtiéndose en modelo del creyente (cfr. Hch 7,60).

La elección del pollino, no solo nos recuerda su realeza (cfr. 1Re 1,33), sino que enfatiza su modo de reinar humilde, pues viene *«justo y victorioso»* (Zac 9,9). Estos dos atributos vienen enfatizados durante todo el relato de la pasión, especialmente por el buen ladrón, que aparece como ejemplo de santidad. La inocencia y justicia de Jesús viene declarada hasta tres veces por Pilato (23,4.14.22), por el buen ladrón (23,41), y por el centurión (23,47). Su victoria, no está en las propias fuerzas, en salvarse a sí mismo, como pretenden los magistrados, soldados, e incluso el ladrón de la izquierda (23,35-36.39), sino en aceptar la propia cruz e implorarla de Dios, como nos enseña el buen ladrón con su oración *«acuérdate de mí cuando llegues a tu reino»*. El buen ladrón *«humillándose a sí mismo»* (Flp 2,8) en **el reconocimiento de la propia culpabilidad y la confesión arrepentida de nuestro pecado** obtiene la certeza del justo y victorioso **«***hoy estarás conmigo en el paraíso***»** (cfr. 23,43).

Finalmente, las indicaciones que da a sus discípulos para traer al pollino, nos revelan que no hay nada en la Pasión que suceda al azar. También en nuestra vida nada escapa a nuestro Padre celestial (cfr. Lc 12,22-32), ni siquiera el sufrimiento y la cruz. Y aunque muchas veces nos sintamos como abandonados y legítimamente recemos: *«Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?»* San Lucas nos invita, siguiendo el modelo de Jesús y los primeros creyentes (Hch. 7,59), a **confiar y abandonarnos en las manos de Dios**, nuestro Padre: *«a tus manos encomiendo mi espíritu»* (23,46). Pues la filiación divina, don precioso de la Pascua, consiste en hacer no nuestra voluntad, sino la suya (cfr. 22,42).

LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes: Isaías 42, 1-7; Juan 12, 1-11. **Martes:** Isaías 49, 1-6; Juan 13, 21-33.36-38. **Miércoles:** Isaías 50, 4-9; Mateo 26, 14-25. **Jueves Santo:** Éxodo 12, 1-8.11-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-5. **Viernes Santo:** Pasión del Señor. Isaías 52, 13-53, 12; Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9; Juan 18, 1-19,42. **Sábado Santo:** Vigilia Pascual. Génesis 1, 1-2, 2; Éxodo 14, 15-15, 1; Isaias 55, 1-11; Ezequiel 36, 17-28; Romanos 6, 3-11; Lucas 24, 1-12.

ESCRITO DOMINICAL

Triduo Pascual: volver al Corazón

La Semana Santa, donde se celebra como centro el Triduo Pascual que comienza con la misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo y culmina con la Vigilia de Pascua, nos lanza a volver al Corazón, volver la mirada al que siempre tiene abierto el Corazón, volver a ser peregrinos de esperanza. Es un tiempo para crecer por dentro para servir por fuera. Es el centro, el Corazón del año litúrgico, que tiene tres pascuas que celebramos: la pascua diaria que es la eucaristía, la pascua semanal que es el domingo, el día del Señor, y la pascua anual, que es el Triduo Pascual.

Para vivir un Triduo Pascual con los sentimientos del Corazón de Cristo, propongo cuatro maneras de vivir el itinerario sinodal de caminar juntos con Cristo, para que sigamos dando pasos para la santidad personal, que nos lance a ser cristianos que evangelizan, que salen al mundo y a la calle, para hacer nuestras procesiones auténticas catequesis, para decirle al mundo como «sabe el amor de Dios».

1. Pascua es paso de la muerte a la vida. Todos los días es Viernes Santo y Sábado Santo y se puede vivir en el gozo del Resucitado. La clave es vivirlo todo por Cristo, con Él y Él. La pascua es el paso del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto a la libertad de la entrada en la tierra prometida. En la pascua cristiana ya no es Moisés el centro, sino Cristo, con su paso de la muerte a la vida.

Es el Redentor del mundo que nos ha comprado con su sangre. Es lo que la liturgia, el latido del Corazón de Cristo en el Corazón de la Iglesia, celebra y nos invita a vivir a todos los cristianos, para pasar de una vida sin sentido, a verdadero sentido de la vida que ilumina la nuestra y que es Cristo muerto y resucitado.

El triduo Pascual, como corazón del año litúrgico, celebra y nos enseña a vivir por Cristo, con Él y en Él.

2. Pascua, sabemos el final de la película, triunfa el amor de Cristo. Después de la noche de la vigilia pascual, la Iglesia en la liturgia vive cantando: ¡Resucitó de veras, mi amor y mi esperanza! Pascua es el sentido de vivirlo todo en cristiano. Detrás de la noche viene galopando la aurora. Todas nuestras muertes y sufrimientos son germen de resurrección y vida. Sabemos que el final triunfa el amor de Cristo. Podemos pasarlo mal, sin embargo no olvidemos que la victoria está en Jesús, por tanto el final ya lo sabemos... ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

3. Otra humanidad con Cristo es posible. De la Pascua de Jesús, muerto y resucitado, de sus llagas gloriosas, nace una humanidad nueva. Es la humanidad de Jesus Resucitado. En ella la humanidad se transforma y pasa de la muerte a la vida, del pecado, a la gracia, del egoísmo, a la caridad. Si con el papa Francisco creemos que otro mundo es posible en la Pascua del Resucitado, celebrado, comulgado y adorado, donde se vive con la esperanza de que otra humanidad es posible, la nueva humanidad del Redentor. Una humanidad nueva transformada por el amor de Cristo resucitado, vencedor en mil batallas, vencedor siempre.

4. Cuidar la eucaristía dominical. En cada parroquia unidos todos (sacerdotes, catequistas, familias…) potenciar y cuidar con esmero la eucaristía del domingo como el día del Señor. Ser un lugar, un espacio, donde toda la comunidad parroquial viva la alegría y el gozo de saberse familia de Dios para la evangelización.

La familia debe de sentirse, con los niños, convocada a celebrar a Jesucristo muerto y resucitado para la vida de un mundo que necesita del amor de Dios, para conocer la alegría de Jesús del evangelio. La eucaristía dominical tiene que tener junto con el sentido del misterio de la fe, la alegría del Resucitado.

Vivamos con gozo y alegría nuestra fe, la eucaristía celebrada, comulgada y adorada, se debe vivir como centralidad en nuestras catequesis e implicar a toda la familia. Es decir una catequesis que integre la centralidad de la Eucaristía, para que cada domingo la familia se reúna como pan partido y sangre derramada para la vida del mundo.

Pidamos a la Sagrada Familia, que en nuestras comunidades parroquiales, se invite en la Eucaristía dominical a participar toda la familia, con el gozo del encuentro con el que llamamos Amor de los amores.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España

EN TORNO AL VIII CENTENARIO

El Arca del Monumento

José Carlos Vizuete

Desde los primeros siglos de la historia de la Iglesia se fue configurando la liturgia del Jueves Santo, en el que se celebraban dos misas: la primera, por la mañana, para la reconciliación de los penitentes; la segunda, vespertina, para la conmemoración de la institución de la Eucaristía. Además, los obispos celebraban una tercera para la consagración de los óleos, la misa crismal. Como el Viernes Santo, desde tiempo inmemorial, es un día alitúrgico, sin celebración de la misa, los sacerdotes debían reservar la Eucaristía para ese día. Primero se hacía en la sacristía, pero hacia el siglo XI comenzó a realizarse en un altar preparado a propósito al que se trasladaba, procesionalmente, la reserva. Poco a poco esta ceremonia fue enriqueciéndose y en la simbología medieval el altar se transforma en el sepulcro del Señor, «monumentum».

No disponemos de datos que nos permitan precisar cómo se preparaba este monumento en la catedral de Toledo en los siglos medievales. En 1512 se anota en los libros de cuentas de la Obra el pago por la reparación de unos lienzos, decorados con ángeles y estrellas para el cielo del monumento, así como para pintar y platear unos candelabros. El monumento debía ser una especie de pabellón o dosel formado con paños y se instalaba en las cercanías de la capilla mozárabe. Para depositar el Santísimo ordenó el cabildo, en 1513, la realización de un arca de plata. Los libros de la Obra recogen los pagos a los plateros -Diego Vázquez y Pedro de Medina- hasta 1518. El costo total fue de setenta y dos mil maravedís y en ella se emplearon setenta y dos marcos de plata, unos dieciséis kilos y medio. Estaba adornada con escenas de la pasión de Nuestro Señor -según dibujos de Juan de Borgoña- del lavatorio de los pies al llanto sobre Cristo muerto. La forma original -antes de la amplia remodelación sufrida en 1597- era la de una caja prismática, de base rectangular y tapa a dos o cuatro aguas. Una pieza que simbolizaba, no lo olvidemos, el sepulcro de Cristo.

MIRADA DE MUJER

Iban al sepulcro...

ANA ISABEL JIMÉNEZ

Ahora es en el camino hacia el tanatorio, pero antes era según se iba o venía de la casa del difunto: «¿Adónde vas?» «Vamos a hacer oración». «Venimos de hacer oración. Ahora iremos nosotras». La conversación/saludo se repetía con todo aquel que te cruzabas. Muchas veces fui con mi madre y con mi tía «a hacer oración», y ahora he ido con mi hija a quien, con su juventud a cuestas, he tenido que darle algún que otro curso acelerado de lo que íbamos a hacer.

En realidad, de lo que hablo es de hacer una visita a la familia del difunto, saludarlos, rezar un ave maria y hablar, que para todo siempre hay tiempo, con los allí presentes, realizando lo que los modernos llaman ahora «la socialización».

El gesto, la acción, la voluntad de ir a hacer oración habla de una costumbre que quizás esté en desuso. Ahora se traslada el más sentido pésame, se acompaña en el sentimiento o se dice aquello de «que la tierra te sea leve». «Hacer oración», más allá de una expresión completa, cerrada, significa la voluntad no solo de asistir, de acompañar, de estar. Significa la concreción de un hecho: rezar por el difunto y con sus familiares. Mayoritariamente, al menos en lo que veo y observo en esa patria del alma que son los pueblos, priman las mujeres sobre los hombres, quizás más mayores, siempre acompañadas por alguna vecina, hija… más joven, que se convierten así en herramienta de transmisión de un legado que trasciende lo material y que se conserva acunado en el fondo de nuestro corazón, sabiendo que, aunque las circunstancias nos digan que esto ya no se lleva, el recuerdo es respeto por los que nos precedieron y nos llevaron de la mano en el camino de la vida y de la muerte.

Mujeres que van y vienen, unas a paso más ligero y otras más meditado, que se encaminan a hacer oración, a visitar a un difunto y acompañar en el dolor a sus familiares…

«El primer día de la semana, muy temprano, fueron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado…». Mujeres en camino, buscando hacer un bien, movidas por el amor.

GRUPO AREÓPAGO

Liderazgo de servicio

En muchas de las situaciones cotidianas, y sobre todo en el entorno laboral, nos encontramos con personas que tienen que dirigir equipos, a veces pequeños, otros de grandes dimensiones, a veces equipos numerosos, y tienen que tomar decisiones que afectan al funcionamiento de una institución, de un país, o incluso a la vida de las personas. Por este motivo es preciso que los líderes sean personas que por encima de todo tengan como lema el bien común, el ayudar a los demás, dejando a un lado el protagonismo, la autoridad o el abuso de poder.

Sobre el ejercicio del liderazgo se han ocupado desde la antigüedad, como Heródoto en la antigua Grecia o como lo hizo el filósofo chino Lao Tse, que definió lo que debía de ser un gran líder: «una persona líder es mejor cuando la gente apenas sabe que existe, cuando su trabajo esté hecho, su objetivo cumplido, dirán: lo hicimos nosotros mismos».

Aunque hay una mucha literatura publicada sobre modelos de liderazgo, es en 1977 cuando el americano Robert K. Greenleaf en su ensayo «Liderazgo servidor», introdujo lo que se ha llamado «liderazgo de servicio». Greenleaf manifestaba que «el liderazgo de servicio podría crear un cambio social positivo y contribuir al bienestar de las personas y las comunidades». En 1995 uno de los sucesores de Greeleaf, Larry C. Spears, establecía las diez características que debía de tener un líder de servicio: escucha activa, empatía, habilidades terapéuticas, consciencia, persuasión, conceptualización, previsión, corresponsabilidad, compromiso con el crecimiento de las personas y construir comunidad. En este modelo de liderazgo se prioriza el bienestar de los miembros de los equipos por encima del propio, fomentando mayor satisfacción y motivación.

Y es que ser un buen líder de un grupo o de un equipo no es tarea fácil, porque con el cargo vienen las cargas; porque muchas de estas actitudes no se ponen en práctica en el día a día, siendo más que necesarias, aunque si bien es cierto que no todos los problemas y preocupaciones de una organización se resuelven y a veces es necesario tomar decisiones incómodas o que no gustan al equipo, sí ayudan en una sociedad hiperconectada, donde la escucha activa, la comunicación y la participación brillan por su ausencia. Muchos de los problemas, de falta de confianza y de compromiso que surgen en la vida diaria y en los entornos laborales o grupales son provocados por la falta de escucha, de comunicación y de empatía. La escucha es el mayor acto de generosidad que alguien puede hacer por otro, sentirse apreciado.

En la actualidad son necesarios líderes de servicio, que sepan guiar, que conozcan y acompañen a su equipo, que creen espacios de encuentro, donde la libertad de expresión, la unión y cooperación entre los miembros, así como el respeto y la confianza sean vitaminas para el trabajo. Donde lo que mueva en los equipos, empezando por el líder, sea el Amor. «Mirad cómo se aman», nos dice Tertuliano en el siglo II.

Muchos de los problemas, de falta de confianza y de compromiso que surgen en la vida diaria y en los entornos laborales o grupales son provocados por la falta de escucha, de comunicación y de empatía.

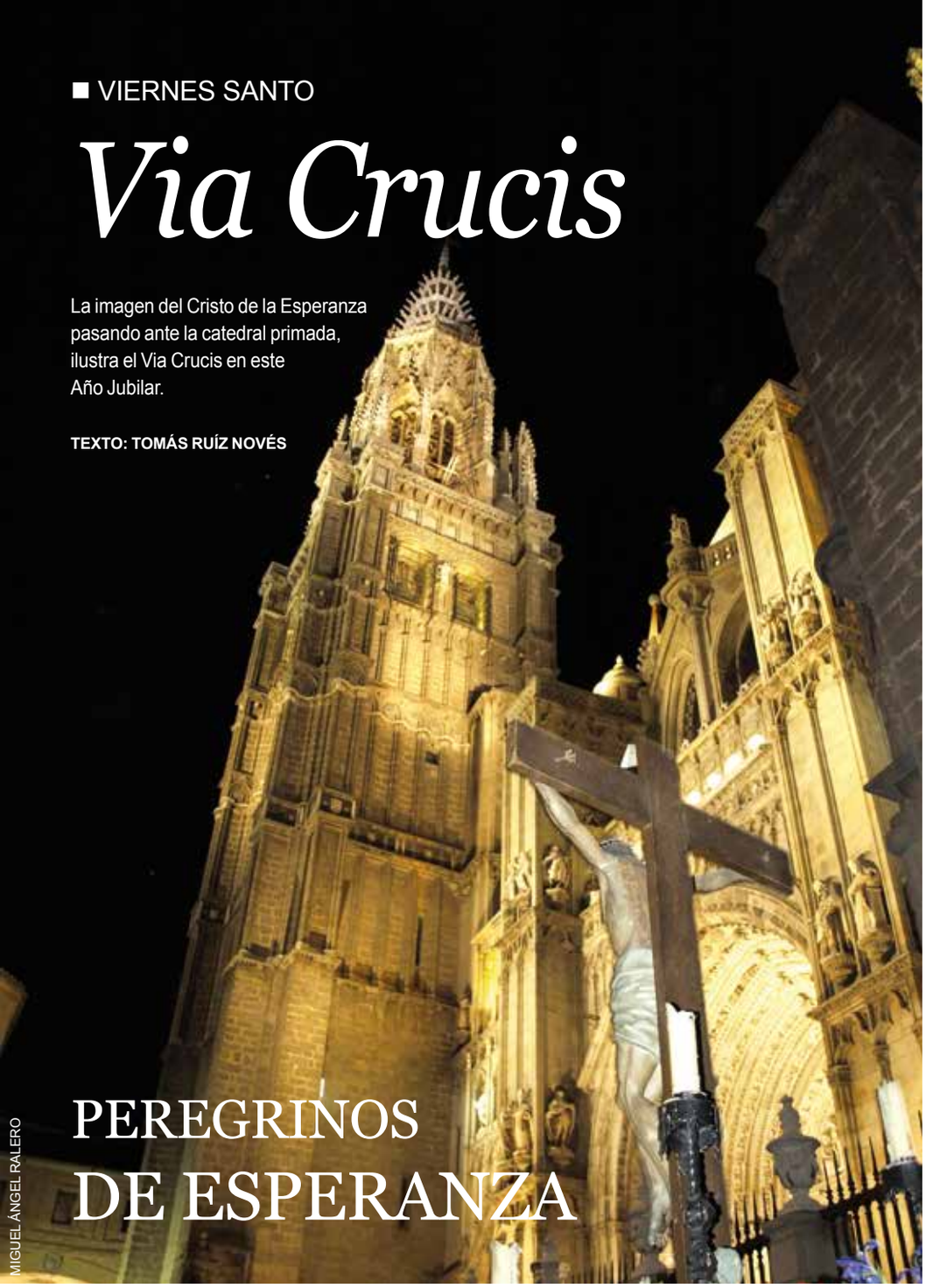
A PIE DE PÁGINA

¡Aleluya!

Celebramos y vivimos en estos días el misterio central de nuestra vida cristiana. La Pasión, Muerte y Resurrección del Señor ha hecho posible una vida liberada de toda esclavitud. Y la mayor esclavitud es la del pecado que es germen de muerte. Pero el príncipe del pecado y de la muerte jamás podrá tener la última palabra... Somos peregrinos y esta es la fuente y la raíz que nos permite caminar con esperanza.

■ VIERNES SANTO

Via Crucis



La imagen del Cristo de la Esperanza pasando ante la catedral primada, ilustra el Via Crucis en este Año Jubilar.

TEXTO: TOMÁS RUÍZ NOVÉS

MIGUEL ÁNGEL RALERO

PEREGRINOS DE ESPERANZA

I ESTACIÓN:
JESÚS CONDENADO A MUERTE

Señor, ante el tribunal y con falso testimonio, te han acusado de blasfemia y te han condenado a muerte. Y a Pilato, débil y cobarde, lo han amedrentado y, aún convencido de tu inocencia, se ha lavado las manos, y te ha entregado para que te crucifiquen. La sentencia es firme y tú, como manso codero llevado al matadero, humilde y paciente, la has aceptado en silencio. «Me has dado un cuerpo, para que pueda ofrecértelo», dijiste a tu Padre al entrar en el mundo, y ahora es la hora consumar la oblación, porque esta es su santísima voluntad, y en ella está en juego nuestra salvación.

Todo lo que ahora va a suceder es una secuencia de crueldad y de amor: tú haces siempre la voluntad de tu Padre y no sabes hacer otra cosa: «Es por ti –me dices– la negrura de Getsemaní ahora se me ha convertido en luz porque, con mi muerte te voy a arrancar de las garras de la muerte». «Me amó y se entregó por mí», escribirá san Pablo. Gracias, Señor, porque por eso ahora, para mí y para mis hermanos hay un horizonte de vida. Vas a la muerte sí, pero vas mostrándome el camino.

Señor, enséñame a seguirte ahora y cuando me llegue la hora.

II ESTACIÓN:
JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te traen la cruz, porque es el mismo reo el que ha de cargar con ella hasta el lugar del suplicio. Me conmueve ver el amor y la decisión con que la acoges: es el madero de tu suplicio y tú lo vas a convertir en el árbol de la vida, por eso te has adelantado y te has abrazado a ella.

Pero este gesto no responde a una exaltación irreflexiva. Tú lo sabes todo, y no te llamas a engaño. Tienes ante tus ojos cuanto te va a suceder, con todo su horror, pero no gritas, ni te desesperas, ni te revuelves, ni insultas a tus verdugos: procedes con plena libertad, sin miedo alguno. Y ves ya, realizada en la cruz, la misión que el Padre te encomendó en tu encarnación. Nuestra salvación es la meta que ansías con todo tu corazón. Por eso has ido al encuentro de tu cruz y, más que tomarla, amorosamente te has abrazado a ella. Te veo, Señor, y sé que también en mi vida la cruz va a estar presente, aunque una cosa será, cuando todo me vaya bien, decir: «Sea lo que Dios quieraS, y otra muy distinta estar realmente dispuesto a abrazarme a ella cuando me llegue. Entonces, seguro, me revolveré y el miedo me invadirá y olvidaré mis buenas disposiciones.

Señor, que cuando me llegue la hora, tú me ayudes a mantenerme firme. Que venga cuando quieras tú, y que me encuentre preparado. Hazme fuerte y generoso, para que ni me revele ni me oponga a lo que me haya de suceder: que mi cruz sea tu cruz. Y que, sereno como tú ahora, también yo la abrace con valentía y reconozca en ella la llamada del Padre. Otórgame la firme confianza de que todo dolor será para mi bien, y dame fuerza para aceptarlo resueltamente. Como tú.

III ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Getsemaní, el prendimiento, los azotes, la pérdida de sangre, la corona de espinas, la burla… la cruz es demasiado pesada. Has comenzado decidido, pero tus fuerzas flaquean, la llevas un trecho y luego –ha sido una piedra, o alguien del gentío que te ha empujado– has caído en tierra entre risas, insultos y golpes. Y viéndote me pregunto ¿por qué nos ensañamos con los débiles? En cuanto puedes, con esfuerzo sobrehumano te alzas, y sigues adelante cargando con tu cruz que es la mía, porque yo sé bien,

Señor, que mi cruz, alguna vez me parecerá que excede a mis fuerzas y, agotado y angustiado, diré que ya no puedo más. Y que, hasta mis amigos, me la harán más pesada, cuando me digan que no es para tanto. Y que hasta le tentación de la desesperación me asaltará. Señor Jesús, caído por primera vez, por la fuerza de tu paciencia y tu amor, que nunca, pero sobre todo en la hora del sufrimiento y del dolor, me falte tu ayuda. Y que aprenda bien que, si pretendo yo solo llevar mi cruz, me aplastará, pero que si la llevo contigo ya no será mi cruz, será la tuya. Y tú la llevarás conmigo.

IV ESTACIÓN:
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Tu madre te va siguiendo, pero hasta ahora no la habías visto: ahora vuestras miradas se han entrecruzado y has sentido como vuestros corazones laten al unísono: no os habéis dicho nada, y os lo habéis dicho todo: ¿Qué

▶▶▶

peregrinos de esperanza

▶▶▶

bais a deciros, si estáis los dos recorriendo el mismo camino? «Ánimo Hijo, no flaquees que es por ellos». «Ánimo madre, que tenemos que redimirlos; yo, y tú conmigo».

María, dime tu secreto: ¿qué has sentido al encontrarlo? Yo sé que, aunque a veces ocurre que las madres ven su dolor aliviado por esa capacidad del corazón humano de embotarse y de no ahondar en los motivos del sufrimiento, tú no has tenido tal alivio. Tú estás viviendo el dolor hasta lo más hondo. Ha sido un instante largo y breve a un tiempo. Y has oído que con su mirada te decía: «Madre, así debe ser. El Padre lo quiere». «Sí, hijo mío, el Padre lo quiere, y tú también: así ha de suceder». Luego los soldados han tirado de Jesús con violencia, porque tienen prisa, y tú, María, te has quedado sola, siguiéndolo a distancia.

¡*Oh Señor, querido Jesús, se me rompe el alma al pensar que yo soy el culpable de tanta amargura…! ¡Por mí te has separado de tu madre, renunciando al suave consuelo de su cercanía! Sigues adelante, sintiendo su corazón junto al tuyo, como cuando te acunaba en Nazaret, y te adormecías oyendo sus latidos.*

V ESTACIÓN:
JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

Por unos instantes, te has sentido aliviado por el amor de tu madre, por eso ahora, al salir de ese ámbito de amparo, te resulta doblemente amarga la rudeza que te rodea y que multiplica el peso de tu cruz. Estás solo. Los que te quieren no te pueden ayudar, y los que podrían ayudarte, no quieren.

Al verte sin fuerzas Señor, los soldados de la guardia echan mano de un tal Simón que vuelve del campo, para que te ayude a llevar la cruz. Él se ha negado y han tenido que obligarle; ha agarrado la cruz indignado y furioso, sin embargo, tú le has mirado agradecido. Y, ante tu mirada, Simón se ha trasformado y la tosquedad de su ayuda forzada se ha trocado en delicadeza, intuyendo, sin comprender, que era al mismo Dios a quien estaba ayudando. Lo entenderá después. Por eso Señor, si algún día me encuentro solo en el dolor, pensaré en ti, pero también en Simón de Cirene.

Señor estás completamente solo en tu horrible aflicción: ¿dónde están tantos a los que ayudaste? Todos te han abandonado, y la única ayuda ha sido por obligación. Y a pesar de todo sigues adelante: y todavía tienes fuerzas para decirme que no me rinda: que tenga siempre presente la meta; que cuando mis propósitos se tambaleen, me acuerde de que tú no sólo eres mi camino sino también mi apoyo. Y cuando me llegue -que me llegará- el dolor físico o moral, y me sienta solo y piense que no le importo a nadie, porque nadie me comprende y cada cual va a lo suyo, me acuerde que tú has prometido ser mi dulce y amable Cirineo, y contigo, que eres fiel y no me abandonas, me sobra lo demás.

VI ESTACIÓN:
JESUS Y LA VERÓNICA

Tu Señor eres «el más bello de los hombres», pero ahora tu rostro es una maraña tal de espinas, de sangre reseca, de sudor y salivazos, que los que te ven apartan horrorizados su mirada. En torno a tí no hay más que hostilidad, crueldad y dureza de corazón. Extenuado por la sed y el dolor, la cruz multiplica su peso, y sientes que te asfixias. Y todo lo vez a través del filtro rojo de la sangre que fluye abundante de las heridas de tu cabeza. A nadie le importas; se lo tiene merecido, dicen; sólo una mujer valiente y decidida, rompe el cerco de mirones e indiferentes que te rodea, para acercársete y ofrecerte su lienzo para enjugar tu rostro. Y tu delicado corazón ha valorado su humilde servicio, y le has manifestado tu aprecio y, al modo divino, se lo has agradecérselo. Ha limpiado tu rostro, y, en su paño, ha quedado impresa tu santa faz. Y otra vez Señor, sin palabras, tus ojos han hablado: «Verónica, serás para siempre la referencia de la valentía y de la entrega: y todos los que se acerquen al hermano pobre, enfermo y desvalido, pensarán en ti».

Señor, hazme valiente a mí también. Que mi indiferencia no me lleve a apartar mi mirada de los hermanos que me rodean. Dame un corazón libre de egoísmo y dispuesto a ayudar a los que sufren. Ayúdame a pensar que no soy yo solo el que sufre, que a mi lado hay muchos hermanos que van también cargando con sus cruces, y que debo aprender a ser útil para ellos, pues fácilmente uno, supera su dolor cuando se olvida de sí mismo y ayuda a los demás. Enséñame a pensar en ellos y a entenderlos. Muéstrame cómo puedo ganar su confianza; cómo puedo decirles una palabra oportuna, cómo puedo consolarlos, cómo puedo comprender que, para ellos, tú quieres que yo sea «su verónica».

VII ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

La chusma vocifera, sedienta de sangre y de espectáculo: la cruz te pesa cada vez más, pero más sobre tu alma pesa su ingratitud, porque sabes que entre ellos están algunos cuya enfermedad curaste o a los que diste de comer, y a los con el amor más desinteresado, les anunciaste que la justicia de Dios es su misericordia, y ahora todos gritan contra tí como si fueras su peor enemigo.

Por eso, a tu dolor físico se suma el dolor moral, y por segunda vez caes bajo el peso de la cruz, pero no por eso la luz deja de resplandecer en su alma: es justamente por lo que ellos te están haciendo, por lo que vas al suplicio, porque quieres salvarlos. Así que, con esfuerzo sobrehumano, por segunda vez te levantas y sigues adelante

Señor, ojalá que yo comprendiera lo grande que es sufrir por los demás. Y que, como tú, en mis sufrimientos acertase a descubrir esa oculta dulzura, con la que tú soportas los tuyos, y que comprendiera que, si los sumo a los tuyos, para mí y para los demás, se convierten en fuente de bendición y salvación. Enséñame a ofrecerme contigo al Padre Celestial, a sumar a tu Pasión redentora, mis preocupaciones, mis trabajos y mis dolores…. por todos los que quiero… por todos los que sufren física o moralmente… Por todo lo grande, puro y santo que está en peligro… Por todo los que están en pecado…

VIII ESTACIÓN:
JESÚS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

También aquí Señor, manifiestas el prodigio de tu libertad interior. Y viéndote, mi corazón se conmueve, por eso entiendo los llantos y los lamentos de aquellas mujeres. Y pienso en tí, y en atroz dolor atroz de las espinas ancándosete en tus sienes… en tus hombros en carne viva… en las heridas de los flagelos que se vuelven a abrir. Y a tu alrededor, sólo odio, burlas y golpes, y ya a la vista, el Calvario. Si yo me encontrase en una situación semejante, y me vinieran algunos con grandes lamentos, con voces y llantos, pero sin hacer ni aunque solo fuera un poco, por aliviarme, seguro que mi reacción no sería, Señor, como la tuya. Pero tú sí, tú dominas la escena: y tampoco estos lloros son nada que tú no hubieras previsto, por eso te vuelves a ellas y les hablas con calma, y con palabras proféticas, con realismo, las invitas al cambio y a la conversión; hay que llorar, sí, pero sólo por aquello que merece llanto. Tus sufrimientos no se alivian con lamentos ni con lloros ni sino con el sincero esfuerzo por vivir como Dios quiere. No lloréis por mí, porque Yo estoy cumpliendo la voluntad de mi Padre, llorad por vosotras y por vuestros hijos: no os conmováis al verme así: conmoveos por vuestras almas, hechas para Dios y tan lejos de Él. Llorad por vuestros hijos que, si no sois capaces de traerlos a mí, irremisiblemente se perderán… Llorad porque mi cruz, que he querido tomar por vosotros, la hacéis estéril con vuestra tibieza y vuestra indiferencia….

Señor, si alguna vez me sucede como a tí, ayúdame a mantener la calma. Y que, puesto que tanto te he costado, jamás haga estéril tu cruz. He puesto la mano en el arado, dame fuerza y decisión para no volver la vista atrás. Que el ejemplo de tu paciencia me dé fuerza para dominarme y ser amable no sólo con los insensatos, insensibles y rudos, sino con los que, queriendo ayudar «meten la pata».

IX ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

A la vista del Calvario, ya estás al límite de sus fuerzas y has vuelto a desplomarte, y otra vez los sayones han descargado sobre tu espalda la lluvia de sus latigazos ¿Qué puedo decir Señor ante semejante martirio, que no parezcan palabras vacías? Intento hacer composición de lugar, intento ponerme en tu lugar y me abruma tanto el horror, que ni siquiera soy capaz. Sin embargo, veo que te yergues de nuevo y que con dulzura infinita arrastras tu cruz los pocos metros que faltan hasta la meta, donde no te aguarda un triunfo humano, sino la más horrible de las muertes. Y, por esa maravillosa sintonía que tienes con tu madre, aunque ahora no la veas, sabes que va siguiendo la comitiva, rota de dolor; por eso has pensado en ella y has sentido cómo te animaba a seguir: «es por ellos Hijo mío, es para ellos. Tú sólo, pero yo contigo».

¡Oh Jesús, el fuerte por excelencia, enséñame a soportar el dolor, incluso cuando piense que ya no puedo más. El dolor de la enfermedad o de la vejez, pero sobre el dolor moral: y que nunca deje de cumplir mis deberes; los de relumbrón, pero también esos más humildes, que tengo que soportar porque creo que no han sabido o no han querido valorarme. Y si caigo, porque mis fuerzas se debiliten o porque mi ánimo desfallezca, no me dejes caído y hazme entender, aunque me cueste, que toda mi vida aquí ha de ser un constante volver a levantarme, un decidido recomenzar. Como tú en tu camino hacia el Calvario

X ESTACIÓN:
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te lo han quitado todo: tu libertad, tus amigos, tu fama… y ahora incluso te arrebatan la dignidad de tu cuerpo, arrancando con violencia, lo poco que te quedaba para proteger tu pudor, y quedas totalmente desnudo, expuesto al escarnio del populacho. Los que quisieron hacerte rey, los que dijeron que tú eras el profeta que había de venir, los que el domingo te recibieron entre vítores y hosannas, ahora redoblan sus mofas y sus insultos. Y en tu alma, Señor, indeciblemente noble y delicada, el íntimo sentimiento de tu pudor profanado, añade tormento a tus tormentos. No habrá faltado -seguro- quien, al verte así, haya dicho que qué más da, que verte desnudo no tiene importancia… sí, si la tiene, porque en tu cuerpo despojado, estás expiando silenciosamente todas nuestras inmodestias, impurezas y lujurias. Señor humilde y paciente, despojado de todo: cuán duro es mi corazón viendo tus ojos, que llenos de lágrimas miran al cielo: «Sí, Padre, así lo quieres Tú, y yo, sólo sé cumplir tu voluntad».

Pero es por mí por lo que padeces también este escarnio incalificable: recuérdamelo Señor, cuando se trate de mi propia honra, cuando malinterpreten mis intenciones y me atribuyan motivos ocultos, cuando me calumnien y manchen mi buen nombre, cuando los que lo hagan sean incluso los que parecían mis amigos... Que tu ejemplo me dé fuerza en las horas de prueba, porque tú sabes lo que hay en el fondo de cada corazón; y en esta convicción me apoyaré. Y dejaré mi honra a tu cuidado, sabiendo que tú me justificarás en el momento oportuno. No dejes que pierda la paciencia; no permitas que devuelva mal por mal, que me envenene juzgado e incluso que levante sospechas sobre los que mancillen mi honor. Ayúdame a ser siempre justo, a permanecer siempre sereno y a confiar siempre en Ti.

▶▶▶

►►►

XI ESTACIÓN:
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Por lo menos, mientras venías por el camino, podías moverte, levantarte… pero ahora ya no. Ahora literalmente te han cosido a la cruz: humilde y paciente has esperado que la preparasen y luego te han arrojado sobre ella, y ellos mismos, tus verdugos, se han asombrado de tu mansedumbre. No ha sido necesario sujetar tus brazos con cuerdas, has extendido mansamente tus manos, y los clavos han taladrado tu carne preciosa, luego tus pies… No hay palabras para describir tu dolor: tus manos traspasadas, tu rostro ensangrentado, las lacerantes heridas de las espinas… la terrible sed que te atormenta; la congoja de tu corazón humano que se acrecienta… y el viejo enemigo, el que te tentó tres veces en desierto, encarnado ahora en esa chusma vociferante, que te grita «baja de la cruz y creeremos en ti», porque se le acaba el tiempo y no ha conseguido apartarte de tu camino: «es mejor que bajes de la cruz y que demuestres maravillosamente tu poder y toda la multitud, te seguirá…» ¡El odio del demonio y las burlas de tus enemigos!

¡Oh Señor, perdóname! Yo soy culpable de tu pasión, lo sé bien, pero haz que tu pasión no quede sin fruto en mi vida. Hazme participe de tu paciencia y de tu divina decisión, porque, como a todos, también un día me llegará la hora en la que ya no pueda hacer nada, ni salvar mi honra, ni aliviar mi dolor, ni encontrar salida para mi postración… será, sobre todo, cuando en mi última enfermedad, vea que se acerca mi fin, y no pueda hacer nada; estaré clavado a mi cruz, y nadie sino tú, podrá prestarme ayuda. Entonces sólo podré hacer una cosa: como tú ahora, centraré mi corazón y mi voluntad en tí; me aferrarme muy firmemente a la voluntad del Padre y perseveraré en silencio. Y me abandonaré completamente en tus manos, Señor, sabiendo que, si tú siempre has estado a mi lado, no me vas a dejar en esa hora.

XII ESTACIÓN:
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Tres horas de agonía, ¡pero qué tres horas! Solo, alzado sobre la cruz entre el cielo y la tierra, has recordado Señor, el momento en el que desde el seno del Padre bajaste al seno de María: has consumado tu oblación, volviendo a ofrecer al Padre cuanto de hombre recibiste de ella que fue todo: «Dios no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó a la muerte por nosotros» escribirá luego San Pablo, sin saber que no solo tu madre, sino también tu Padre Celestial, han llorado al unísono.

Has tomado sobre tí todas mis culpas, y tú sólo las has asumido ante la divina justicia. «Tomad y comed mi cuerpo, tomad y bebed mi sangre», dije ayer en mi Última Cena, «hoy los entrego por vosotros… hoy los entrego por tí… hoy te arranco de las manos de la muerte y, único y eterno sacerdote, me convierto en el puente, por el que, si quieres, tú y tus hermanos, podréis ir al Padre».

Tres horas, ¡pero cuanto has hecho en ellas!. A tus verdugos los has perdonado; a Dimas le has prometido el Paraíso; a Juan le has dado por madre a tu propia Madre; nos has vuelto a decir que tienes sed de almas; has consumado el encargo de tu Padre, y te has abandonado en sus manos…. y luego, inclinando tu cabeza, has entregado tu espíritu.

Señor Jesús, muerto en la cruz: callo y adoro la infinita justicia de Dios, ante la que comparezco como el más pobre de los pecadores. Guardo silencio y te adoro, mi buen Jesús, mi Salvador, que has querido morir por mí, como si para tí yo fuera el único, porque realmente lo soy. Guardo silencio, sí, pero déjame que te diga con mis labios ¡gracias Señor!, al tiempo que te pido que, en adelante, sepa decírtelo ya siempre con mi vida.

XIII ESTACIÓN:
JESÚS BAJADO DE LA CRUZ
Y ENTREGADO A MARIA

No ha sido necesario romperte las piernas, porque ya habías muerto. Eres el verdadero cordero pascual, al que no debía quebrantársele ningún hueso. Pero para cerciorarse de tu muerte un soldado, con su lanza ha traspasado tu costado, y de tu Corazón, Señor, ha brotado sangre y agua: misteriosa imagen del Bautismo y de la Eucaristía, los sacramentos sobre los que has querido que se edifique tu Iglesia. Al pie de tu cruz están María, tu Madre, la hermana de su Madre María la de Cleofás, María la Magdalena y Juan.

Han venido un hombre rico, José de Arimatea, y Nicodemo, el que fue a verte de noche: y ellos te han prestado el postrer servicio de bajar tu cuerpo de la cruz, y de ponerlo, con delicadeza suma en el regazo de tu madre. Sí, madre, es tu niño y es tu Dios: el que, desde el primer instante de tu concepción, te hizo inmaculada para poder tomar de tí su carne purísima, y al que, junto a tu pecho, acunaste con la dulce melodía de los latidos de tu corazón; el más bello de los hombres, pero ¡mira cómo te lo entrego! virgen de la piedad, señora de la angustia, «Y ¿cuál hombre no llorara, si a la Madre contemplara, de Cristo en tanto dolor?, y ¿quién no se entristeciera, Madre piadosa, si os viera sujeta a tanto rigor?».

Ablanda Señor, mi duro corazón al ver a tu Madre sosteniendo en sus brazos tu sagrado cuerpo: yo quiero Señor, no volverme jamás a las bochornosas delicias del pecado. Yo quiero poner, aunque sólo sea una gota de consuelo, en el corazón de mi madre, y puesto que me la has querido dar por tal, haz que con tu gracia y con su ayuda, yo sepa siempre mostrarme hijo suyo.

ÚLTIMA ESTACIÓN:
JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Han envuelto, Señor, tu cuerpo en sábanas de lino y lo han depositado en la tumba de José de Arimatea. Y luego han rodado una pesada losa sobre la entrada del sepulcro y se han vuelto, tristes, a sus casas. Los discípulos, perdida toda esperanza, respiran aliviados, viendo que tus sufrimientos han terminado, pero tristes y hasta defraudados, convencidos de que tu muerte ha sido el fin, piensan en tí como una ilusión que se desvaneció y te recordarán como una esperanza que no llegó a cuajar

Ahora todo está en silencio. Una paz profunda rodea tu tumba: es la paz de la plenitud. Duermes allí, después de haber llevado a término, todo cuanto tu Padre te encomendó. Descansa de tu labor, celestial grano de trigo sembrado en el surco, descansa. Que alborea ya la inminente gloria de tu Pascua. Amén.

Capilla de la Virgen de Guadalupe, en Belén

Con esta capilla, inaugurada el pasado 5 de abril, la devoción a la Virgen de Guadalupe se hace presente en Tierra Santa, fortaleciendo los lazos espirituales entre España y los lugares santos del cristianismo.

El pasado 5 de abril el Sr. Arzobispo inauguró y bendijo la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe en el Campo de los Pastores, en Beit Sahur, cerca de Belén. También bendijo los iconos y los dos cuadros laterales de la Capilla de la Inmaculada Concepción, y el Sagrario español de la capilla árabe.

En la misa concelebraron el Custodio de Tierra Santa, fray Francesco Patton, el guardián y la comunidad de frailes franciscanos de Belén y Beit Sahur, y el delegado diocesano de peregrinaciones, don Pedro Mancheño. Asistieron el cónsul español, Javier Gutiérrez, y peregrinos españoles que se visitaban los santos lugares. Al finalizar la misa don Francisco bendijo el mural cerámico que preside la capilla.

En la homilía don Francisco expresó su deseo de que «este lugar sea un espacio de oración por la paz». Asimismo, destacó la importancia de unirse en oración con la Iglesia de Tierra Santa y con la Custodia Franciscana, para que en cada una de sus obras resuene siempre el canto de «Paz y Bien».

La capilla, ubicada al aire libre y que cuenta con un aforo de 100 personas, está presidida por un mural cerámico de Nuestra Señora de Guadalupe elaborado en Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo. En él se muestra a la Virgen apareciéndose al pastor Gil Cordero y otros muchos pastores, y en el que aparecen reflejados los escudos episcopales del arzobispado de Toledo y de los obispos de las tres diócesis extremeñas.

La parte derecha del mural, muestra el monasterio de Guadalupe y una representación de peregrinos. La imagen central representa a la Virgen de Guadalupe rodeada del pueblo español y de la comunidad franciscana que la acoge en Tierra Santa.

Don Francisco explicó que en sus peregrinaciones a Tierra Santa siempre sintió una conexión especial entre el Campo de los Pastores y la Virgen de Guadalupe, cuya aparición a un pastor extremeño, Gil Cordero, marcó la historia de la fe en España. Esta intuición dio como fruto la edificación de esta capilla de superficie, dedicada a la Virgen de Guadalupe, con el objetivo de ofrecer un espacio de oración y acogida a los peregrinos de todo el mundo.

La iniciativa surgió en el marco del jubileo de la Patrona de Extremadura, celebrado entre 2020 y 2022, y ha sido posible gracias a la colaboración de diversas instituciones. Junto a la archidiócesis de Toledo, han participado en el proyecto las diócesis de la provincia eclesiástica de Mérida-Badajoz.

Tras finalizar la santa misa los asistentes bajaron a la capilla subterránea de la Inmaculada Concepción, que ha sido sufragada íntegramente por donantes españoles. Antes de entrar, a la derecha, se bendijo el azulejo dedicado a la Virgen del Carmen donado por la parroquia de Mocejón.

Con el Patriarca latino de Jerusalén y el Custodio de Tierra Santa.

EN LA CATEDRAL PRIMADA

Más de 1.500 participantes en el encuentro de niños y adolescentes

El Obispo auxiliar pidió que el Año Jubilar sea un tiempo de fe confesante y recordó la misión de padres y catequistas como educadores en la fe

La ciudad de Toledo acogió el pasado sábado, 5 de abril, el encuentro de niños, adolescentes y catequistas, convocado por las Delegaciones de Catequesis y Adolescencia y Juventud, con motivo del Jubileo de la Esperanza, y que reunió a más de 1.500 participantes.

La eucaristía fue presidida por el obispo auxiliar y secretario general de la Conferencia Episcopal Española, don Francisco César García Magán, quien, en la homilía, quiso recordar al Sr. Arzobispo, que ese fin de semana se encontraba en Tierra Santa para inaugurar la capilla de los Pastores, en Belén. Por eso comenzó pidiendo a todos los participantes una oración por la paz.

Después recordó el significado del encuentro y de la peregrinación hasta el templo primado, para expresar que «somos peregrinos y testigos de esperanza». En este contexto, invitó a todos a preguntarse «quién es Jesús para cada uno de nosotros» y a hacer del año jubilar un tiempo «de fe confesante». Así, recordó la misión y vocación de los padres como «educadores y transmisores de la fe para vuestros hijos».

«En este año jubilar –dijo– abramos las puertas a Cristo Redentor y seamos testigos de esperanza en un mundo fragmentando y polarizado». Por eso, «esta gracia jubilar ha de ser una llamada para anunciar al mundo y a la sociedad de hoy la luz del evangelio. Todos hemos de renovar ese compromiso que es respuesta a la gracia y el don de Dios».

Seguidamente don Francisco César quiso dar las gracias en nombre de toda la diócesis «a los catequistas, que cumplís vuestra labor desde la gratuidad del don y, por vuestro ministerio, sois también padres y madres en la fe de estos niños».

Aceite para el Santo Crisma

Los participantes en la jornada se congregaron a las 10:30 h. en el parque de la Vega, para comenzar el itinerario hasta la catedral, precedidos por la Cruz del Jubileo. Después, ya en la plaza de Zocodover, comenzó la procesión solemne que finalizó en la catedral, donde el obispo auxiliar presidió la eucaristía, en la que participaron los coros infantiles de las parroquias de Sonseca y Pantoja.

En la misa, los confirmandos ofrecieron el aceite que será consagrado por el Sr. Arzobispo, en la misa crismal, en la mañana del martes santo, y con el que serán ungidos, los jóvenes que en la próxima pascua reciban el sacramento de la confirmación.

El Corazón de Jesús es «la respuesta a esta humanidad herida»

El Sr. Arzobispo inauguró los actos del seminario internacional «Dilexit Nos»

La Universidad Francisco de Vitoria acogía, el pasado 26 de marzo, un seminario internacional con diversos expertos para profundizar en la carta apostólica Dilexit Nos, recientemente publicada por el papa Francisco. En el seminario intervinieron, entre otros ponentes, el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, y el sacerdote don José María Alsina

Don Francisco inauguró la jornada con una conferencia sobre el impacto de Dilexit Nos en la teología contemporánea. En ella, definió el Corazón de Jesús como «medicina para un mundo enfermo» y alertó sobre la existencia de una «tercera guerra mundial encubierta», marcada por heridas, desesperanza y sufrimiento en familias, jóvenes y enfermos. «El Corazón de Jesús es la respuesta a esta humanidad herida», afirmó, recordando su propia devoción personal al Sagrado Corazón.

Destacó después que Dilexit renueva la espiritualidad del Corazón de Cristo y la vincula con la reparación del mundo, especialmente frente al dolor de los más pobres, e insistió en la conexión entre la eucaristía y el Corazón de Jesús, recordando que «la eucaristía es el mismo Corazón vivo de Cristo, amándonos. Celebrarla, comulgarla y adorarla es el centro de la vida cristiana».

Concluyó su intervención con una invitación a la «conversión del corazón» para ser instrumentos de paz y sanación en un mundo fragmentado.

El seminario concluyó con una llamada a renovar la devoción al Sagrado Corazón como un camino de esperanza y sanación para el mundo contemporáneo. «El hombre de hoy busca un corazón –dijo el Sr. Arzobispo–, pero debe ser el de Jesús, que tanto ha amado y perdona».

400 adolescentes participaron en la peregrinación a la basílica del Cristo de Urda

Alrededor de 400 adolescentes participaron, durante el último fin de semana de marzo, en la peregrinación anual a la basílica del santísimo Cristo de la Vera Cruz de Urda, que es convocada por la Delegación diocesana de Adolescencia y Juventud.

El comienzo de la peregrinación se celebró en el cerro de los molinos de la localidad de Consuegra, durante la tarde del 28 de marzo. Los peregrinos recibieron la catequesis impartida por el sacerdote don Marcos Luchoro y, seguidamente, se dirigieron a la parroquia consaburense para la celebración de la eucaristía, presidida por el sacerdote don Sergio Farto.

El camino hacia Urda comenzó en la mañana del 29 de marzo, tras la participación en la eucaristía. Al llegar a Urda, los adolescentes cruzaron la Puerta Santa de la basílica urdetana y veneraron la imagen del Cristo de la Vera-Cruz.

En la tarde del sábado se celebró una velada y una vigilia a los pies de la imagen del patrón de Urda, que fue presidida por el Sr. Arzobispo de Toledo. La peregrinación concluyó con la santa Misa dominical, en la mañana del 30 de marzo, que sirvió como acción de gracias por la peregrinación 2025.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro.
Vicarías de Toledo y la Mancha: Juan García Martín. **Vicaría de La Sagra:** Jesús Javier Merchán
Vicaría de Talavera de la Reina: Jorge López Teulón. **Edita:** Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. C/ Arco de Palacio, 3. 45002 Toledo. **Teléfono:** 925 224 100 ext. 191.
e-mail: mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org. **http:** www.architoledo.org.
Impresión: Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES

Dónde venerar a nuestros mártires (11)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

En el pueblo madrileño de Barajas se conservan tres cementerios: dos parroquiales (el de Santa Catalina de Alejandría, en la Alameda de Osuna, y el de San Pedro de Barajas,) y uno municipal civil que se creó durante la República.

En una fosa común de dicho cementerio municipal descansan los restos del beato Cipriano Alguacil Torredenaida, dominico natural de Ajofrín, hijo de Santiago y María. Nació el 12 de octubre de 1884. En la juventud ayudó a sus padres en los trabajos del campo. Profesó como hermano cooperador el 6 de enero de 1909, en Ávila; estuvo asignado en los conventos de Ávila (1910-1912), Ocaña (1912-1925), de nuevo, Ávila (1926-1932) y el convento del Rosario, de Madrid. En este último, desde 1932 a 1936, desempeñó cargos de sacristán, cocinero, portero y otros. Lo recordaban como muy buen religioso, devoto, trabajador, esmeradamente limpio en sus oficinas.

Cuando el convento fue asaltado, el 19 de julio, huyó en compañía de fray Teófilo Montes a la casa de Fausto Abejón, sobrino del vicario provincial. No creyendo seguro el refugio, sus superiores le recomendaron trasladarse a casa de su hermana Pascuala, en el número 86 (piso bajo izquierda) de la calle Castelló, donde permaneció tres meses, dando ejemplo de vida religiosa y oración. Iba a veces a misa, a una casa particular, cuando le avisaban que celebraban allí de manera clandestina. Presentía, y así lo decía a la familia, que el día de santa Teresa sería para él un día grande, que esperaba un acontecimiento. Así ocurrió efectivamente: el 15 de octubre fue detenido, a las 7 de la mañana. Él se presentó a sus verdugos con el rosario en la mano, declaró que era dominico y se entregó serenamente. Por su parte, su hermana declara que le detuvieron milicianos de la C.N.T., y que los policías «practicaron un registro la noche antes de su detención». Que iban acompañados por una vecina llamada Elvira, cuyo esposo era Balbino Rubín, policía rojo.

Sus restos, junto con los de otros muchos martirizados en el mismo lugar, fueron trasladados al cementerio de Barajas.

Celebraciones de Semana Santa en la Catedral

El Sr Arzobispo presidirá las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa en la Catedral Primada, que serán retransmitidas por la radio y la televisión diocesanas, en los siguientes horarios:

–Domingo de Ramos: a las 11:00 h. Procesión de ramos y Santa Misa.

–Martes santo: a las 12:00 h. Santa Misa crismal. A las 20:00 h. Via Crucis de la ciudad.

–Jueves santo: a las 18:00 h. Santa Misa de la Cena del Señor.

–Viernes santo: a las 18:00 h. Celebración de la Pasión del Señor.

–Sábado santo: a las 23:00 h. solemne Vigilia de Pascua en la Resurrección del Señor.

–Domingo de Resurrección: a las 12:00 h. Santa Misa de la Resurrección del Señor.

AVISO A LOS LECTORES

Como es habitual todos los años, a causa de las dificultades de distribución en Semana Santa, el próximo domingo no se edita «Padre nuestro». El próximo número saldrá el día 27 de abril.